

LA GEOGRAFÍA DE LA SALUD Y EL APORTE DE FOUCAULT

GEOGRAPHY OF HEALTH AND THE CONTRIBUTIONS OF FOUCAULT

Jorge Amâncio Pickenhayn
Programa de Geografía Médica
Universidad Nacional de San Juan
picken@infovia.com.ar

RESUMEN

Son objeto de estudio y especulación las incursiones de Michel Foucault en el campo de la medicina. Menos común es el tratamiento de las intervenciones de este filósofo en debates con los geógrafos. En el presente trabajo se pretende destacar el pensamiento foucaultiano respecto de la relación combinada, que se manifiesta en ámbito de la Geografía de la Salud. Para ello se incursiona en aspectos como el aislamiento de los enfermos, la vigilancia en los neuropsiquiátricos, la gubernamentalidad y las críticas a algunas formas de espacialidad propias del poder que el filósofo proyectó hacia el campo de los servicios de salud. Al tratar cuestiones referidas a la semiótica se abordan las palabras de uso geográfico frecuente, como .aislamiento. o .archipiélago., y los usos de los signos que a menudo maneja la geografía médica.

Palabras clave: geografía, salud, espacio, poder, Foucault.

ABSTRACT

The incursions of Michel Foucault in the field of Medicine are object of study and speculations. Less common is the treatment of the participation of this philosopher in debates with geographers. In this paper we intend to bring out Foucault's thinking with respect to the combined relation, that is manifested in the environment of the Geography of Health. For this purpose we investigate aspects such as the isolation of ill people, the surveillance of neuropsychiatric institutions, the governability and critics to some forms of spatiality proper of the power, that the philosopher projected towards the field of Health services. When treating questions referred to semiotics, words of frequent geographical use , such as "isolation" or "archipelago", and the connotation of the signs often managed by medical geography, are employed.

Key words: Geography, health, space, power, Foucault

Las relaciones de poder caracterizan el modo en que los hombres son "gobernados" los unos por los otros, y su análisis muestra cómo, a través de ciertas formas de "gobierno" de los alienados, los enfermos, los criminales, es objetivado el sujeto loco, enfermo, delincuente. Un análisis tal no quiere decir, pues, que el abuso de tal o cual poder haya hecho locos, enfermos o criminales allí donde

Recebido em: 11/05/2008
Aceito para publicação em: 23/05/2008

no había nada, sino que las formas diversas y particulares de "gobierno" de los individuos han sido determinantes en los diferentes modos de objetivación del sujeto.

FLORENCE (1988)

Salud, espacio y poder

En el concepto de salud subyace una oscura noción de normalidad que algunos hombres emplean como patrón discriminatorio para diferenciarse de aquellos que no son como el poder espera que sean. El término *idios* .reservado para *aquello que es diferente.*, por ejemplo, es la base de la palabra *idiota*, que no solo alude al loco, el débil mental, sino a quienes, siendo normales, manifiestan conductas .peligrosamente. limítrofes. Es desde el poder que se conducen las normas operativas que terminan por *aislar* a todo aquello que es diferente.

Otro término .*aislar*. del que alguna vez nos ocupamos asociándolo con la idea de encierro, de separación del resto, puesta metafóricamente de manifiesto por Solzhenytzin en su *Archipiélago Gulag*, es precisamente la expresión espacial con que el poder fuerza las conductas de enfermos, delincuentes, locos, rodeándolos como lo haría el mar con una isla: *a-islándolos* (PICKENHAYN 1998).

Salud, espacio, poder. Nunca más cercanos estos conceptos a aquel análisis acerca de la libertad instalado desde el post.estructuralismo por un Foucault asomado a los portales de la posmodernidad, pero con los pies puestos en la contradictoria plataforma de las utopías.

Maurice Florence, quien suscribe el fragmento que abre este trabajo, es una máscara: el seudónimo empleado frecuentemente por François Ewald y su maestro Michel Foucault. A menudo usó el filósofo este *alter ego* para encubrir agudos sarcasmos, como su propia necrológica, donde decía, de sí mismo:

"... se ocupa interrogar ese gesto enigmático, quizá característico de las sociedades occidentales, por medio del cual se ven construidos unos discursos verdaderos con el poder que se les conoce." FLORENCE (1984)

La gubernamentalidad que examina Foucault marca las estrategias del poder para ejercer diversas formas de control a través de una red de tecnologías de dominación que se expresa mediante un discurso capaz de construir el aislamiento de los individuos.

Es en esa trama en la que se destaca el espacio, en tanto se lo considere una construcción social capaz de desempeñar el papel de instrumento de control, base de un modelo de vigilancia. Este espacio, que visiblemente se está modificando, pero que no cambia en sus estructuras profundas, sólo puede ser desarticulado junto con sus claves de poder, si se desarma la instancia colectiva para retornar a las simples individualidades.

El camino hacia lo individual fue para Foucault una justificación de su exploración del pensamiento que, decía,

"...es algo distinto de las relaciones sociales. El modo en que la gente piensa, en realidad, no está correctamente analizado por las categorías de la lógica." FOUCAULT(1990).

El verdadero cambio es para él un juego en donde el atractivo consiste en que el participante .o mejor, cada participante. no sabe cómo va a terminar la partida. Todo proyecto individual implica la emoción por el cambio que se va sufriendo. El mismo Foucault le decía a su auditorio, durante una conferencia en Vermont, que no era

importante que les dijera exactamente quién era él.

“En la vida y el trabajo .aclaraba. lo más interesante es convertirse en algo que no se era al principio. Si se supiera al empezar un libro lo que habrá de decirse al final, ¿Creen ustedes que se tendría el valor para escribirlo?” FOUCAULT(1990).

Es desde esta perspectiva que la historia se aleja de las versiones colectivas marcadas por el .Espíritu del Tiempo. separándose de esas unidades que han dado en llamarse .Épocas., para centrarse en la individualidad del pensamiento. Como Maximiliano Sánchez estima:

“...aquí se trata de excluir ese tipo de periodizaciones históricas totalizantes y totalitarias en las cuales, a partir de un determinado momento y durante un cierto tiempo todo el mundo pensaría de la misma manera y diría la misma cosa. Se trata de abandonar esas sincronías masivas, amorfas y dadas de una vez para siempre.” SÁNCHEZ (1997).

Este tiempo multifacético de incontables trazas de pensamientos invoca, desde la mirada de la historia, una contrapartida espacial. El perfil de un espacio para la libertad exige a su vez una geografía desprendida de todo contexto sistematizador que conduzca a la emancipación de la persona. A partir de ella su expresión territorial, el paisaje, debería redimir la idea de horizonte como instancia de amplitud vital y condenar, en cambio, las fronteras, los límites y todas aquellas marcas de control regional usadas comúnmente para alertar al poder sobre las posiciones de los hombres y sus pensamientos en la malla estratégica del planeta.

Para esta historia, para esta geografía, la idea de salud no está ligada a patrones standard que deben mantenerse con diagnósticos de internación. Esta palabra oculta, con doblez eufemístico, la intención aviesa del encierro. Bajo el pretexto de propiciar condiciones favorables de atención y acceso a la tecnología médica, la internación, como alternativa orientada para recuperar la salud, termina siendo un camino que conduce al empeoramiento del paciente, despojado de su derecho al tiempo y aislado en un espacio que ya no le pertenece.

Foucault y los geógrafos

Las vinculaciones de Foucault con la salud, a través de sus contactos con la medicina y la psiquiatría .desde sus tempranas historias de la clínica y de la locura, hasta la obra cumbre que refirió a la vigilancia son muy conocidas y están profusamente comentadas FOUCAULT (1966).

De lo que hay menos antecedentes, en cambio, es acerca de su relación con la geografía y los geógrafos (no así con el espacio, aunque él utilizó casi siempre esta palabra en sentido figurado, para referir el lugar desde donde el sujeto produce su mirada hacia el discurso, o su posición frente a la trama dialéctica del poder). Esta relación, empero, existió y fue muy fructífera. En realidad, se produjo a instancias de un geógrafo crítico francés .Yves Lacoste. quien mantuvo una entrevista con el filósofo para incorporarla al primer número de su revista *Herodote*, publicación periódica aún vigente que cobraría trascendental importancia por su carácter renovador. El eco que tuvo este duelo singular hizo que el reportaje fuera recopilado posteriormente como capítulo para una de las obras clásicas de Foucault: *Microfísica del poder*. FOUCAULT (1976).

Y decimos duelo, porque en verdad lo fue. Foucault, como el mismo Lacoste lo apunta, había tenido una relación muy distante con la geografía, Es más, en la única referencia que se le conoce, anterior a la entrevista comentada, consideraba a la geografía como un

instrumento descriptivo de las ciencias naturales².

Cuando ambos comienzan el diálogo, la opinión de Foucault, luego admitida a su interlocutor, había sido:son muy amables al querer que se les haga su arqueología, pero después de todo, que la hagan ellos.. Al final de la entrevista, en cambio, reconoce:

No había percibido en absoluto el sentido de vuestra objeción. Me doy cuenta de que los problemas que plantean a propósito de la geografía son esenciales para mí. [...] Cuanto más avanzo más me parece que la formación de los discursos y la genealogía del saber deben ser analizados a partir no de tipos de conciencia, de modalidades de percepción o de formas de ideologías, sino de tácticas y estrategias de poder. Tácticas y estrategias que se despliegan a través de implantaciones, de distribuciones, de divisiones, de controles de territorios, de organizaciones de dominios que podrían constituir una especie de geopolítica, punto en el que mis preocupaciones enlazarían con vuestros métodos (FOUCAULT 1979, p. 123 a 124).

Este *antes y después*, no sólo es atribuible al filósofo reportado sino al geógrafo que lo reporta. En efecto. Para el Lacoste *previo*, era evidente que Foucault usaba reiteradamente conceptos de inspiración geográfica, espacial o témporo.espacial para presentar los problemas teóricos que deseaba resolver. Ya en el primer capítulo de la Arqueología del saber lo hace explícito:

La puesta en juego de los conceptos de discontinuidad, de ruptura, de umbral, de límite, de serie, de transformación, plantea a todo análisis histórico no sólo cuestiones de procedimiento sino problemas teóricos. Son estos problemas los que van a ser estudiados aquí. [...] Aún así, no serán tratados sino en un campo particular: en esas disciplinas tan inciertas en cuanto a sus fronteras, tan indecisas en su contenido, que se llaman historia de las ideas, o del pensamiento, o de las ciencias o de los conocimientos. [En el campo contrario a la diversificación...] la noción de tradición trata de proveer de un estatuto temporal singular a un conjunto de fenómenos a la vez sucesivos e idénticos (o al menos análogos); permite repensar la dispersión de la historia en la forma de la misma (FOUCAULT 1979, p. 33-34)³

Por eso, Lacoste trató de llevar la conversación hacia la *arqueología* de palabras como región (del latín, *regere*, regir) o .provincia. (de *vincere*, vencer), que remontan la genealogía del quehacer geográfico a una íntima relación con el poder⁴. No debe olvidarse que este autor escribió varias veces su opinión de que los filósofos (y especialmente quienes, por ese entonces, hablaban de una arqueología del saber), .manifiestan una indiferencia casi total respecto del espacio, y (...) se interesan más por el tiempo (LACOSTE 1982, p. 268)⁵

² Posteriormente publicado en FOUCAULT, Michel (1985) .Saber y verdad”, Madrid, Ediciones de la Piqueta.

³ Los subrayados no son del autor

⁴ Esta posición fue fijada en LACOSTE, Yves (1977) .La geografía, un arma para la guerra., Barcelona, Anagrama, donde se destaca (p. 9): *En realidad, la función ideológica esencial del discurso de la geografía escolar y universitaria ha sido, sobre todo, la de enmascarar, mediante unos procedimientos que no son evidentes, la utilidad práctica del análisis del espacio, tanto fundamentalmente para la dirección de la guerra como para la organización del estado y la práctica del poder.*

⁵ Ver también LACOSTE, Yves (1977) .La geografía, un arma para la guerra., Barcelona, Anagrama, donde afirma: *Los filósofos, que tanto han escrito para juzgar la validez de las ciencias y que hoy exploran la arqueología del saber, mantienen respecto de la geografía, un silencio total...*” (p. 19; *cfr.*, también, p. 67).

Frente a este acoso, la posición foucaultiana .como defensa a esta negación de lo espacial que se le atribuye. se exterioriza con firmeza:

...Si usted no habla de algo es porque encuentra fuertes obstáculos que vamos a tratar de desentrañar. Se puede muy bien no hablar de algo, simplemente porque no se lo conoce, no porque uno se enfrente a un saber inconsciente y en consecuencia inaccesible. Usted me pregunta si la geografía tiene un lugar en la arqueología del saber . Si, a condición de cambiar de formulación (...) no hay un espacio específico pero sería necesario hacer esta arqueología del saber geográfico (FOUCAULT 1979, p. 114).

De todas las palabras elegidas por Lacoste para polemizar - *posición, desplazamiento, lugar, campo, territorio, dominio, suelo, horizonte, geopolítica, región, paisaje, archipiélago* (FOUCAULT 1979) - su contendiente eligió (como adelantáramos) la última, una potente metáfora espacial referida a la vigilancia. Las demás, según su apreciación, tienen raíces económicas, jurídicas, políticas y hasta pictóricas (horizonte) o geológicas (suelo).

Es en este punto de inflexión que puede hablarse de un *después* en la discusión. Corresponde al momento en que ambos comentan el espacio del encierro, los compartimientos de la vigilancia y el discurso del poder que, según Lacoste, se proyecta desde la geografía de los estados mayores.

El espacio como atmósfera de vigilancia

Todo aquello que no tiene capacidad de ejercicio del poder .por carencia o por determinación. es pasible de ser vigilado. Se vigila a los niños, los enfermos y los ancianos, pero también a los locos y a los delincuentes. Alguna vez, escritores como Sábato (1961), Bioy Casares (1969) desarrollaron fantasías oníricas donde los ciegos y los niños, respectivamente, son depositarios del poder, y los *normales* padecen la vigilancia ominosa. Sin embargo estas expresiones literarias no parecen tener su correlato en la realidad.

Para Foucault, el poder se asocia con formas de pura presencia, que contienen rasgos de dominio espacial pero que, además, se internan en universos mucho más complejos, proyectados hacia la individualidad y el sentir colectivo.

Me parece que el poder “está siempre ahí”, que no está nunca “fuera”, que no hay “márgenes” para la pirueta de los que están en ruptura. Pero esto no significa que sea necesario admitir una forma inabarcable de dominación o un privilegio absoluto de la ley. Que no se pueda estar “fuera del poder” no quiere decir que se está de todas formas atrapado (FOUCAULT 1980, p. 170).

Para completar esta idea, el mismo Foucault esboza una serie de sugerencias, a modo de hipótesis, que tratamos de sistematizar a continuación:

- *Que el poder es coextensivo al cuerpo social. No existen entre las mallas de su red, playas de libertades elementales.*
- *Que las relaciones de poder están imbricadas en otros tipos de relación (de producción, de alianza, de familia, de sexualidad) donde juegan a la vez un papel condicionante y condicionado.*
- *Que dichas relaciones no obedecen a la sola forma de la prohibición y del castigo, sino que son multiformes.*
- *Que su entrecruzamiento esboza hechos generales de dominación:*
 - *Que esta dominación se organiza en una estrategia más o menos coherente y*

unitaria.

- *Que los procedimientos dispersados, heteromorfos y locales de poder son reajustados, reforzados, transformados por estas estrategias globales y todo ello coexiste con numerosos fenómenos de inercia, de desniveles de resistencias.*
- *Que no conviene pues partir de un hecho primero y masivo de dominación (una estructura binaria compuesta de dominantes y dominados), sino más bien una producción multiforme de relaciones de dominación que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto.*
- *Que las relaciones de poder "sirven", en efecto, pero no porque estén "al servicio" de un interés económico primigenio, sino porque pueden ser utilizadas en las estrategias.*
- *Que no existen relaciones de poder sin resistencias.*
 - *Que éstas son más reales y eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de afuera para ser real, pero tampoco está atrapada por ser la compatriota del poder. Existe porque está allí donde el poder está: es, pues, como él, múltiple e integrable en estrategias globales (FOUCAULT 1980).*

La malla del poder no sólo expresa una geografía de espacios dominados. Se entrelaza en una red compleja donde convergen múltiples relaciones de parentesco, de producción, de conveniencia, de placer que, cuando se ajusta, no deja intersticios ("no existen playas de libertades elementales", dice él).

Alguna vez, discurre Foucault (y por eso inspira sus estudios en el Siglo XVII, época en que se instaura en el mundo el régimen policial) el poder hace conciencia de que es preferible vigilar que castigar; no porque sea más humanitario, sino porque es más barato. Paulatinamente cae la complejidad de las oposiciones para dejar paso a un nuevo discurso:

Si se toman en consideración las series de discursos de los siglos XVI y XVII, concernientes a la riqueza, la pobreza, la moneda, la producción, el comercio, podrá verse que allí se substancian cuerpos de enunciados fuertemente heterogéneos: los formulados por los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes, los protestantes o los católicos, los oficiales reales, los comerciantes o los moralistas. Estos sistemas, cada uno en su forma de regularidad, producen igualmente coacción. Algunos de estas formas coercitivas no constituyen exactamente esa forma de regularidad discursiva, y darán paso a una disciplina que se llamará a si misma "análisis de las riquezas" y después "economía política".

Es en consecuencia a partir de ellos que se forma una nueva regularidad, represiva o excluyente, que justifique o separe tales o cuales enunciados (FOUCAULT 1971, p. 70 - 71).

Es para detectar estos perfiles de asociación o *alianzas genéticas* que Foucault recurre a las apreciaciones de contenido espacial, curiosamente rechazadas por el historicismo moderno por anti-históricas o contrarias a la dialéctica hegeliana.

La utilización de términos espaciales tiene un cierto aire de anti-historia para todos aquellos que confunden la historia con las viejas formas de evolución, de la continuidad viviente, del desarrollo orgánico, del progreso de la conciencia o del proyecto de existencia. Desde el momento en que se hablaba en términos de espacio, se estaba en contra del tiempo. Se "negaba la historia", como decían los tontos, se era un "tecnócrata". No comprendían que, en la percepción de las implantaciones, de las

delimitaciones, del perfilamiento de los objetos, de los gráficos, de las organizaciones de los dominios, lo que se hacía aflorar eran los procesos –por supuesto históricos– del poder. La descripción espacializante de los hechos del discurso desemboca en el análisis de los efectos del poder que están ligados a ellos (FOUCAULT 1980, p. 117 - 118).

Descubrir esta trama de vigilancia e imponer una instancia revolucionaria que se alimente de la misma hidra a la que combate es la misión actual de las complejas ciencias del hombre y, entre ellas, de la geografía. Usando argumentos de *Las palabras y las cosas*, es precisamente esta meta la que las condena a una estabilidad esencial. Su precariedad, su incertidumbre en el contexto de las otras ciencias, su peligrosa familiaridad con la filosofía, su pobre apoyo en otros dominios del saber, su carácter siempre secundario, pero también su pretensión a lo universal, no reside, como se dice a menudo, en la extrema densidad de su objeto, no reside en la condición metafísica o la imborrable trascendencia del hombre del que hablan, sino más bien en la complejidad de la configuración epistemológica en la que se encuentran colocadas (FOUCAULT 1968).

La geografía médica y los signos

El espacio, como expresión física dentro de las estructuras de vigilancia, permite la construcción de islas de control cuyos destinatarios no son sólo delincuentes. Además de las cárceles están los *manicomios* (esta palabra, que, por igual que el término *loco*, está prohibida para el glosario médico, suele reemplazarse por eufemismos como *neuropsiquiátrico*.) y, por qué negarlo, los mismos límites políticos que transforman a los estados en compartimientos controlados que sólo bajo circunstancias especiales pueden transponerse. Inspirada en su larga historia de lucha contra las epidemias, la medicina ha fundado sus prácticas en la necesidad de preservar la salud (como *lo normal*, *lo que el poder debe proteger*.) mediante el aislamiento de quienes la han perdido o nunca la tuvieron, es decir, *los enfermos*. Con el pretexto habitual de facilitar una asistencia eficiente y el rápido acceso a diagnósticos, tratamientos y posología, la internación termina recluyendo a los pacientes e instaurando el aislamiento forzoso, a veces inclusive a perpetuidad.

Este discurso subyace en la problemática de la localización y eficiencia espacial de los sistemas de salud, ámbito estudiado por diversas disciplinas, en un arco que va desde la epidemiología a la arquitectura, pasando por la geografía, la sociología, la economía y la historia. Es a través de la geografía médica un cruce transdisciplinario que posee estatutos epistemológicos propios (PICKENHAYN 1998). que se abordan las cuestiones estrictamente espaciales y donde, como resulta previsible tras lo expuesto, la variable de más peso reside en las influencias del poder, que se ponen de manifiesto en cuestiones concretas (como la relocalización de hospitales en función de intereses políticos, el manejo discrecional de series estadísticas clave como las semanas epidemiológicas, el control de la información sobre pobreza, nutrición, morbilidad y mortalidad y la derivación de partidas presupuestarias)⁶.

⁶ Tras comentar esta problemática con la Dra. Susana Curto, quien tuvo la deferencia de leer los originales del presente trabajo, surgieron situaciones aún más perversas que son propias de la realidad argentina actual. Un buen número de *homeless* que hoy vive en las calles ingresa en los centros de salud de donde es rápidamente dado de alta sin realizar el tratamiento adecuado por falta de recursos. Los presupuestos de los hospitales dependientes, en última instancia, de la política son motivadores de figuras como la del paciente ambulatorio con internación en la casa, (en ciertos casos se moviliza a enfermeras para que realicen curaciones y controles) forma cortés de reducir gastos. Es común que en los psiquiátricos se hagan

El principal problema geográfico en este contexto, radica en la diferencia abismal que separa la condición de los habitantes rurales .aislados, sometidos a fuertes exigencias ambientales, y, por añadidura, escasos, lo que minimiza su peso político. de los urbanos, sujetos a otras imposiciones del medio, a menudo ligadas con el hacinamiento, la inserción laboral, el *stress* y la seguridad.

La figura del geriátrico, institución que parece prefigurada por Foucault, es un ejemplo actual de la vigilancia en las ciudades. Estos sitios de reclusión se diferencian de las cárceles porque, a diferencia de ellas, representan un destino inexorable que no está ligado con la penitencia. Difieren también de otros hospitales de reclusión porque no están destinados a la recuperación de la salud, para lo cual manejan una oscura paradoja: o la ancianidad debe entenderse como enfermedad crónica o los geriátricos son meros depósitos de gente sana que no controla el poder y, en consecuencia, está condenada a perpetuidad. Se trata, en última instancia, de la sumisión a un discurso centrado en la disciplina. Este juego, bien foucaultiano, remite a los clásicos justificativos que el sistema impone, a través de frases comoallí estará rodeado de gente de su edad, que tiene sus mismos intereses.,solo, en su casa, (que el poder quiere redestinar) iba a lastimarse., oera un peligro, andando por ahí; acá va a estar bien cuidado.. El discurso se realimenta y atrapa a los actores.

Se puede decir la verdad siempre que se diga en el espacio de una exterioridad salvaje; pero no se está en la verdad más que obedeciendo a las reglas de una "policía" discursiva que se debe reactivar en cada uno de sus discursos. La disciplina es un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas (FOUCAULT, 1992).

La medicina y la geografía deben responder al planteo revolucionario de Foucault. Las leyes se proyectan en las estructuras sanitarias y en el orden del paisaje, respectivamente, para dejar paso a un discurso que se oculta detrás de la realidad material de las palabras que se dicen o que se escriben. La actitud revolucionaria implica desarmar las reglas cotidianamente reformuladas desde el poder para construir una sociedad pluralista, que admita el espacio de los segregados, el discurso de las minorías.

En el caso de la geografía, el post.estructuralismo de Foucault sirvió de antesala hacia la búsqueda de una nueva forma de humanismo, sustentada en la subjetividad que generan los comportamientos individuales. La recuperación del planteo fenomenológico que postula la existencia de tantas geografías como hombres haya que las piensen, que las perciban, que las expresen y que generen conductas acordes con la construcción libre de espacios de relación concebidos desde la individualidad, es, sin duda, una consecuencia de la posición de Foucault, contraria a toda forma de totalidad y absolutismo.

La gubernamentalidad y el panóptico

El poder, más refinado que la riqueza y el bienestar (aunque estrechamente

diferencias en la forma de tratamiento de casos de rápida solución (por ejemplo, una intoxicación medicamentosa) y otros de creciente deterioro (como el mal de Alzheimer, que no tiene pronóstico de egreso).

relacionado con ambos) se manifiesta a través del acto complejo de gobernar, .del griego, κυβερνώ, arte de guiar. que tiene sus raíces profundas más allá de la conducción masiva de los procesos sociales. Su piedra angular reside en el dominio individual, y se expresa en los distintos .modos de objetivación del sujeto. .como dice Foucault. para influir en la base misma de las tecnologías del yo, o, dicho de otro modo, las formas de actuar de cada individuo sobre sí mismo. La adhesión al poder no es un camino de ida sino de vuelta, que une al individuo con el poderoso. Por eso la confesión desempeñó un papel tan importante en este juego y fue sistemáticamente adoptado por las instituciones penales y religiosas (el caso extremo de esta obsesión por obtener el arrepentimiento puede hallarse en los excesos de la Inquisición) (FOUCAULT 1990, p. 45).

Estos fueron los instrumentos que Foucault empleó para internarse en los espacios tabú de la medicina, allí donde la mano del poder se hace presente, no como un instrumento de aislamiento físico (para eso está el espacio) sino como un discurso. Él mismo comenta:

He intentado elaborar una historia de la organización del saber respecto a la dominación y el sujeto. (Para eso...) estudié la locura, no con los términos y el criterio de las ciencias formales, sino para mostrar cómo, mediante este extraño discurso, era posible un cierto tipo de control de los individuos dentro y fuera de los asilos. Este contacto entre las tecnologías de dominación de los demás y las referidas a uno mismo, es lo que llamo gubernamentalidad (FOUCAULT 1990, p. 49).

¿Cómo se asocia el concepto de gubernamentalidad con la geografía? Intentaremos responder a esto en dos niveles: el individual y el colectivo.

En el nivel individual recurriremos a las formas y volúmenes que hablan en nombre del poder. La cárcel, como espacio arquitectónico, contiene formas y volúmenes expresamente concebidos con el propósito de vigilar, hasta la obsesión, a cada uno de los individuos que eventualmente la habita. El símbolo más representativo, es el modelo carceral ideado por Bentham, denominado *panóptico*. (BENTHAM, 1836).

Sus planos son sencillos, pero en su simpleza enuncian el principio inexorable de la vigilancia. Se trata de un edificio dodecagonal. casi un círculo. en cuyo centro se emplaza la torre de control. El propósito de este microcosmos, de esta geografía artificial, es sembrar en el prisionero la idea de que siempre lo están mirando, hecho que ni él mismo puede constatar, pero que resulta implícito en esta construcción de perpetua exposición respecto del poder. En un detallado análisis del *panóptico* que hizo la revista *Geocrítica* se comenta:

Seguridad y asepsia son los ejes que organizan la elevación del panóptico, y la adopción de técnicas y materiales modernos permite la construcción de nuevas formas. Es posible abrir los muros, condición indispensable en esta modalidad de castigo. (...) Además, el preso ha de ser observado continuamente, o al menos tener conciencia de que puede serlo en cualquier momento, lo que no sería posible si estuviese encerrado en una celda oscura con ventana inaccesible, donde para mirarle habría que, de una manera u otra, ponerle de sobre aviso (FRAILE 1985)

Se trata de una visión similar a la que desarrolla Orwell en la trama persecutoria de su novela .1984., donde se pierde la individualidad por el acoso de telepantallas distribuidas a discreción para que el *Gran Hermano*, cuyos ojos y oídos son omnipresentes, controle, basándose en la vigilancia y la propaganda, la vida de todas y cada una de las personas (ORWELL 1949).

En el plano social, la gubernamentalidad se configura a través de la fuerza de aquellos estados que controlan a las personas usando el conocimiento económico como instrumento y la seguridad como premisa. Foucault considera a este concepto como una superación de las ideas de disciplina y, su expresión geográfica, la soberanía, entendiéndolo como

...el conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que han permitido ejercer esta forma específica y muy compleja de poder que tiene por blanco la población, por forma principal de saber la economía política, y por instrumentos técnicos esenciales los dispositivos de seguridad (FOUCAULT 1981, p. 24-25).

La gubernamentalidad, uno de los últimos planteos hechos por Foucault ya al fin de su carrera, marca nuevamente las constantes que hemos desarrollado en este trabajo. Espacio, salud y poder. Temas divergentes, si los hay, encierran en la mirada foucaultiana una perspectiva única, dominada por la concepción individualista de quien compartiera las jornadas gloriosas del Mayo Francés, detrás de pancartas revolucionarias fundadas en una estrategia singular para oponerse al poder desde el único frente que el poder no es capaz de dominar: la fantasía implícita en cada subjetividad, en el proyecto de cada minoría. Nunca, otra vez, se pudo palpar la perplejidad de los tecnócratas del poder, como cuando se desplegó la bandera de los estudiantes de 1968 con aquel *graffiti* famoso: Seamos realistas: pidamos lo imposible.

Citas

BENTHAM, J. Deontología o ciencia moral., Valencia, Muller y sobrinos, DUMONT, Esteban Teoría de las penas y las recompensas. Obra sacada de los manuscritos de J. Bentham., Barcelona, M. Sarí, y NÚÑEZ, Toribio (1895) .Ciencia social según los principios de J. Bentham. , Madrid, Imprenta Real, 1836.

BIOY CASARES, Adolfo Diario de la Guerra del Cerdo. Buenos Aires, Emecé, 1969.

FLORENCE, Maurice. Dictionaire des philosophes., Paris, P.U.F., p. 942, 1984.

FLORENCE, Maurice Biography of Michel Foucault., en .History of Present, 4. , Paris, Centre Michel Foucault, Doc. 108/402, 1988.

FOUCAULT, Michel El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica., México D.F., Siglo Veintiuno Editores; FOUCAULT, Michel (1977) .Historia de la locura en la época clásica., México D.F., Fondo de Cultura Económica, y FOUCAULT, Michel (1988) Vigilar y castigar., México D.F., Siglo Veintiuno Editores, 14^a edición, 1966.

FOUCAULT, Michel En .Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas., México D.F., Siglo Veintiuno Editores, Cap. .Las ciencias humanas y el triedro epistemológico, 1968.

FOUCAULT, Michel L'ordre du discours. Leçon inaugurale au Collège de France prononcée le 2 décembre 1970., Paris, Gallimard, pp. 70 a 71, 1971.

FOUCAULT, Michel "Questions à Michel Foucault sur la Géographie" en *Herodote*, Paris, N° 1, pp 71 a 85. Hay versión castellana en FOUCAULT, Michel (1979) *Microfísica del poder.*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, p. 111 - 124, 1976.

FOUCAULT, Michel *Microfísica del poder.* p.123 a 124, 1979.

FOUCAULT, Michel [1979] *Arqueología del saber.* México D. F., Siglo Veintiuno Editores, p. 33 - 34, 1979.

FOUCAULT, Michel *La gubernamentalidad.*, en FOUCAULT, Michel, DONZELOT, Jacques, CASTEL, Robert (et al.) *Espacios de Poder.*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, Serie Genealogía del Poder N° 6, Capítulo 1, p. 24 - 25, 1981.

FOUCAULT, Michel *Verdad, individuo y poder.* En: *Tecnologías del yo y otros textos afines.*, Barcelona, Paidós Ibérica, Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, Colección Pensamiento Contemporáneo N° 7, p. 141-142, 1990.

FOUCAULT, Michel *Tecnologías del yo y otros textos afines.*, Barcelona, Paidós Ibérica, Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, Col. Pensamiento Contemporáneo N° 7, p. 45, 1990.

FOUCAULT, Michel *El orden del discurso.*, Barcelona, Tusquets Editores, Cuadernos Marginales N° 36, 4ª edición, p. 31, 1992.

FRAILE, Pedro *El castigo y el poder. Espacio y lenguaje de la cárcel.*, en *Geocrítica.*, Revista de la Universidad de Barcelona dirigida por Horacio Capel, N° 57, mayo 1985, p. 29, 1985.

LACOSTE, Yves *La Geografía.*, en *La filosofía de las ciencias sociales.*, Tomo IV de la Historia de la Filosofía. dirigida por Françoise Châtelet, Madrid, Espasa Calpe, trad. Francisco Javier Aguirre González, p. 268, 1982.

LACOSTE, Yves *La geografía, un arma para la guerra.* Barcelona, Anagrama, 1977.

PICKENHAYN, Jorge A. *Solzhenitsyn: revisión sobre espacio y poder.*, Buenos Aires, Boletín de Gæa, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, N° 116, p. 25 a 28 y anexo, 1998.

PICKENHAYN, Jorge A. *La geografía y los planteos transdisciplinarios.*, en *Revista del Instituto de Geografía Aplicada*, Año 1, N° 1, Universidad Nacional de San Juan, pp. 31 a 38, ilustr., 1998.

ORWELL, Georges *Madrid*, Ediciones Destino, Clásicos Contemporáneos Comentados, Tr. Rafael Vázquez Zamora, p. 1 - 304, 1949.

SÁBATO, Ernesto *Informe sobre ciegos.*, en *Sobre héroes y tumbas.* Barcelona, Seix Barral, 1961.

SÁNCHEZ, Maximiliano *Foucault: La revolución imposible.* San Juan, EFFHA, p. 50, 1997.